

Nombres De Dios

Abba Padre

por Douglas L. Crook

Voy a comenzar una serie de lecciones sobre algunos nombres y títulos de Dios que se encuentran en la Biblia. Algunos nombres pueden referirse a los tres miembros de la Trinidad, mientras que otros se refieren a un miembro específico de la Trinidad. Los nombres y títulos de Dios nos revelan Su carácter, Sus atributos y Su naturaleza. Podemos aprender mucho sobre Dios conociendo solo Sus nombres.

Ciertamente, la lista de nombres que vamos a estudiar en esta serie de lecciones no es una lista completa, pero los nombres que vamos a considerar nos darán una buena base para comprender quién es el Trino Dios.

Quiero comenzar con los nombres de Dios que se revelan en el Nuevo Testamento para que comprendamos que el Dios del Nuevo Testamento es el mismo Dios del Antiguo Testamento cuyos atributos fueron revelados por los diversos nombres por los cuales fue llamado.

Abba, Padre

El primer nombre de Dios que consideraremos en esta serie es el nombre "Abba". Se refiere específicamente al miembro de la Trinidad conocida como Dios el Padre. Solo se menciona 3 veces en el

Nuevo Testamento. Siempre es seguido por el nombre, "Padre". "Abba" es una palabra aramea y "Padre" es una palabra griega. Abba era un término de reverencia y cariño para el padre. Hoy podríamos decir "papá" o "papito" o "papi".

Leamos los tres pasajes en los que se encuentra ese nombre.

Jesús en el jardín:

Marcos 14:36

36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

Romanos 8:15-17

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Gálatas 4:6-7

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Esta relación del creyente con Dios es el resultado del milagro del nuevo nacimiento.

1 Juan 5:1-5

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo,

es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Somos hechos una nueva criatura y se nos da la naturaleza misma de Dios cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo como el sacrificio perfecto por nuestros pecados. Este nombre de Dios es probablemente uno de los nombres más importantes, preciosos y reveladores de Dios que el creyente en Jesucristo tiene el privilegio de pronunciar. Se nos ha dado el mismo privilegio de llamar a Dios nuestro Padre que Jesús tiene, el Hijo de Dios que es sin pecado. La Trinidad, que consiste en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son uno en naturaleza y propósito y todos los que han puesto su fe en Jesucristo tienen la misma naturaleza que habita en ellos.

2 Pedro 1:1-4

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el

conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Tener la naturaleza de Dios no nos convierte en pequeños dioses, pero sí nos convierte en una raza de hombres muy especial y única, distinta de los que no han nacido desde arriba. A medida que nuestra serie de lecciones continúa y a medida que estudiamos los otros nombres de Dios que revelan sus muchos atributos maravillosos, debemos recordar constantemente que este Dios maravilloso es nuestro querido Padre. Podemos clamar a Él en cualquier momento, en cualquier situación y llamarle Abba, Padre, con reverencia, pero con una intimidad y un cariño y una confianza que solo un hijo querido puede.

Ya que Dios es nuestro Padre, trata con nosotros de manera diferente que trata con los que no han nacido de nuevo. Él trata con nosotros como nuestro Padre, no como un juez enojado.

Consideraremos varios atributos ilustrados en las vidas de los padres buenos que Dios dice que son un reflejo de Sí mismo y Su relación con aquellos que Él llama sus hijos, aquellos que han puesto su fe en Jesucristo.

Amor

La primera característica de un buen padre es su amor por sus hijos. Este compromiso incondicional por el bienestar del niño es el poder y la motivación detrás de todo lo que un padre hace por su hijo. Dios se ha revelado a Sí mismo como un Padre que ama a sus hijos y es fiel en demostrarlo. Es tan consolador cuando alguien te dice que te ama. ¿Cuánto mayor es ese consuelo cuando el Creador del cielo y de la tierra declara que te ama?

1 Juan 3:1-2

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Se nos manda mirar, considerar y pasar tiempo contemplando cuál clase de amor con la cuál Dios nos amó para hacernos Sus hijos. La palabra traducida "cuál" es una palabra griega que llegó a significar "qué tipo o cuál clase". Literalmente, significa "de qué país proviene". En otras palabras, habla de algo extraño y desconocido o único, poco común e inefable. Si constantemente tomamos el tiempo para considerar la calidad de amor poco común y única con el cual nos ama Dios y con el cual nos hizo Sus hijos, serviremos y adoraremos a nuestro Padre fielmente y con gozo y muchas ganas.

Nuestro Padre es el Dios Todopoderoso, Santo, Creador del cielo y de la tierra. Cuando miro la creación, las estrellas y los planetas, puedo sentirme tan insignificante hasta que medito sobre el hecho de

que Él que hizo todas esas cosas ha elegido amarme tanto que me llama Su hijo. Mi Padre creó todo este universo solo para darme un lugar para habitar y vivir y tener la oportunidad de conocerlo como mi Padre.

Cuando pienso en la santidad de Dios y en cómo yo nací en pecado y en cómo yo era tan indigno de entrar en Su presencia, estoy asombrado por la grandeza de Su amor que me convirtió en ser Su hijo. Me amó tanto que envió a su Hijo unigénito a morir por mi pecado para redimirme del pecado y darme un nuevo comienzo al hacerme un miembro de Su familia.

Un padre bueno prepara y hace provisiones para cuidar a su hijo aun antes de nacer su hijo o hija. En lo natural, no elige a un individuo específico para ser su hijo, simplemente elige tener un hijo. El amor de Dios por nosotros es tan único, tan "fuera de este mundo," que antes de que el mundo comenzara, me conoció, me eligió y me amó. Él propuso compartir conmigo Su naturaleza divina. Él hizo posible que yo naciera de nuevo a través de la fe en su Hijo Jesucristo.

Efesios 1:3-6

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con

la cual nos hizo aceptos en el Amado,

El nuevo nacimiento y la adopción de hijos son dos analogías diferentes que ilustran diferentes aspectos de la relación con nuestro Padre celestial. El nuevo nacimiento enfatiza que hemos recibido una nueva naturaleza que es la naturaleza misma de Dios. Nuestra adopción enfatiza la elección de Dios de nosotros cuando todavía éramos sus enemigos que nos permitió recibir todos los derechos y privilegios legales de un hijo maduro en buena reputación con su padre. Podemos empezar a disfrutar las bendiciones y privilegios de ser un hijo maduro de Dios en esta vida, pero la plenitud de nuestros privilegios de ser hijos adoptados de Dios se reserva para el futuro cuando recibimos nuestros cuerpos glorificados y reinamos con Jesús en la eternidad.

Satanás no puede engañarme para que dude de que soy un hijo de Dios, porque he nacido de nuevo por la palabra incorruptible de Dios que nunca pasará. Tengo mi certificado de nacimiento en la Biblia. No temo que yo estaré abandonado porque nadie me ama. Yo sé que Dios me ama y que Él tiene un plan glorioso para mi vida que Él propuso desde la eternidad pasada. También sé que seré amado por el pueblo de Dios que permite que el amor de Dios fluya a través de ellos.

Mis circunstancias no pueden hacerme temer que seré vencido y derrotado porque el Juez de los cielos ha declarado que yo soy hijo de Dios con el derecho de reinar con Jesús quien es el Rey de reyes y el Señor de señores. Si Dios es por mí, quién puede estar en mi contra.

Romanos 8:35-39

35 *¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o
desnudez, o peligro, o espada?*

36 *Como está escrito:*

*Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
Somos contados como ovejas de matadero.*

37 *Antes, en todas estas cosas somos más que
vencedores por medio de aquel que nos amó.*

38 *Por lo cual estoy seguro de que ni la
muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni
potestades, ni lo presente, ni lo por venir,*

*39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra
cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que
es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Si no tuviéramos otra revelación de Dios, aparte de la de Su amor por nosotros como nuestro Padre celestial, sería suficiente para enfrentar con gozo y victoria todo lo que enfrentaremos en la vida. El Todopoderoso, el Todo Sabio, el Dios Omnisciente está incondicionalmente comprometido con mi bienestar eterno.

Juan 17:22-23

22 *La gloria que me diste, yo les he dado, para
que sean uno, así como nosotros somos uno.*

23 *Yo en ellos, y tú en mí, para que sean
perfectos en unidad, para que el mundo conozca que
tú me enviaste, y que los has amado a ellos como
también a mí me has amado.*

Si Jesús no hubiera dicho que Dios me ama con el mismo grado de amor con el que ama a Jesús, sería una blasfemia. ¡Pero lo dijo! Podemos alegrarnos de saber que es así. *Mirad cuál amor (asombroso, poco común e incomparable) nos ha*

dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.

Romanos 8:28

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

2 Corintios 4:16-18

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

La próxima vez que te sientas solo, abandonado, herido, desanimado, odiado o rechazado, tómate un tiempo para contemplar, y considerar que el Dios Todopoderoso, Todo Sabio, el Dios de toda gracia y consuelo te ama con un amor infinito.

Autoridad

Si un padre quiere expresar su amor por sus hijos y si los niños van a beneficiarse plenamente del amor del padre, el padre debe ejercer autoridad sobre sus hijos y sus hijos deben reconocer y someterse a esa autoridad. Lo mismo es cierto con la expresión del amor de nuestro Padre celestial.

Lamentablemente, tanto en lo natural como en lo espiritual, muchos niños sienten que el amor y la autoridad son incompatibles y opuestos. Muchos niños han dicho algo semejante a lo siguiente. “Si

realmente me amas, no me pondrías tantas restricciones y me dejarías hacer lo que quiero hacer”. Lo contrario es cierto. Un padre que no ejerce autoridad amorosa, para establecer límites y restricciones a su hijo, no ama realmente a su niño como debería. Un niño que no reconoce ni se somete a la autoridad amorosa de su padre no se beneficiará plenamente del amor de su padre.

¿Cuánto más se aplican estos principios a la voluntad de nuestro Padre celestial? Dios tiene el derecho y la responsabilidad de ejercer Su autoridad sobre nosotros. Tiene el derecho a declarar Su voluntad y esperar que nosotros, Sus hijos, obedezcamos. Las instrucciones de Dios para la conducta piadosa del creyente que se encuentra en las epístolas de Pablo son consideradas por algunos creyentes como innecesarias y demasiado restrictivas. Necesitamos entender que estas instrucciones son una demostración de la autoridad sabia y amorosa de nuestro Padre celestial.

He aprendido que siempre es mejor obedecerle con alegría y rapidez en todas las circunstancias, si entiendo o no las razones por Sus instrucciones. Muchas veces nos explica en Su palabra por qué nos pide ciertas cosas, pero no siempre. Nuestra responsabilidad es obedecer si entendemos o no. Necesitamos enseñar a nuestros hijos esta lección para que les sea más fácil obedecer la voluntad del Señor cuando se encuentren en circunstancias y situaciones que simplemente no entienden. Tal sumisión y obediencia a la autoridad de la palabra de Dios es fácil cuando recuerda que su Padre es el Dios Todopoderoso, Todo Sabio y el Omnisciente.

Salmo 40:5-8

5 Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;

Y tus pensamientos para con nosotros,

No es posible contarlos ante ti.

Si yo anunciare y hablare de ellos,

No pueden ser enumerados.

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada;

Has abierto mis oídos;

Holocausto y expiación no has demandado.

7 Entonces dije: He aquí, vengo;

En el rollo del libro está escrito de mí;

8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.

Esta es una profecía de Jesús haciendo la voluntad del Padre al hacerse carne para morir por nuestros pecados. Él es nuestro ejemplo. Que nosotros, en agradecimiento por Su misericordia, hagamos Su voluntad con ganas.

Una parte de ejercer la autoridad de un padre es la corrección y la disciplina

Hebreos 12:5-6

5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

6 Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.

No menosprecie ni ignore la convicción y la disciplina amorosa de Su Padre amoroso. Sométase a Su disciplina y disfrutará del fruto apacible de

justicia que le entrenará a vivir piadosamente y viviendo piadosamente experimentará los beneficios gratos de la justicia.

Provisión

Es la responsabilidad de un padre suplir todo lo necesario para que sus hijos prosperen. Nuestro Padre Celestial se compromete con suplir todo lo que necesitamos para alcanzar lo mejor en esta vida y en la eternidad.

Filipenses 4:19

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Mateo 7:7-11

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Romanos 8:32

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Si alguna vez usted ha tenido la tentación de pensar que no puede ser la calidad de creyente que Dios quiere que sea, entonces aún no tiene una revelación clara de quién es su Padre. Si alguna vez

ha pensado que no vale la pena desear sentarse en el trono con Cristo como Su esposa porque nunca podrá ser digno de tal lugar, otra vez le falta una revelación de la fidelidad de su Padre de proveer todo lo que necesita.

Filipenses 2:12-16

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo;

16 asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Herencia

La Biblia nos dice que Dios es un Padre amoroso y fiel. La pregunta que deberíamos hacernos es: "¿Qué clase de hijo soy?" Hay hijos fieles y obedientes y hay hijos rebeldes y desobedientes. Hay hijos que reciben todo lo que su Padre Celestial ofrece libremente y hay quienes escogen y eligen lo que van a aceptar de la mano de Dios. Debido a que hay diferentes grados de rendirse al amor de Dios, habrá diferentes grados de herencia en la eternidad.

Romanos 8:14-18

14 Porque todos los que son guiados por el

Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

La buena noticia es que la provisión de nuestro Padre amoroso es suficiente para que todos sus hijos sean coherederos con Cristo. Obtener el lugar más elevado en la gloria es simplemente una cuestión de entregar su voluntad a la voluntad del Padre y descansar en Su fidelidad para suplir todo lo que usted necesita para ser coheredero con Jesucristo.